

filosofía y emergencia social

la trayectoria intelectual de arturo andrés roig*

Marisa Muñoz**

américa latina

Ramón Plaza: A mí lo que me interesa es que me digas cómo se ve desde una Filosofía Latinoamericana esa contradicción que yo veo entre eticidad y moralidad que me parece algo realmente dramático.

Arturo Roig: El asunto, para verlo más claro, tendríamos que ponerlo en su elemento, hay que verlo como uno de los tantos procesos de objetivación, es decir, como un problema social. Y si decimos social, decimos conflictivo. Lo que le interesa a la Filosofía Latinoamericana es contribuir de modo crítico a la construcción de una eticidad que no sea expresión de los que detentan el poder en una sociedad en la que rige la dominación y la explotación –sin olvidar, por cierto, la dependencia– sino que surja más que del poder, de las necesidades.

R.P.: ¿Pero estás a contrapelo de lo que está pasando! ... ¿Entonces de lo que se trata es de una moralidad de la protesta en contra de una eticidad del poder?...

Buenos Aires, Utopías del sur, 1991¹

¿Quién fue Arturo Andrés Roig?

Repasemos brevemente algunos momentos de la biografía intelectual de este pensador y filósofo argentino. Fue profesor de Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza-Argentina), desde 1959 hasta 1975. En este último año se vio obligado, junto a su familia, a dejar el país y la cátedra por la persecución política ocurrida durante el gobierno de María Estela de Perón y la gestión del Ministro de Educación Oscar Ivanisevich en Argentina. Unos meses más tarde se produjo en su país el golpe militar con consecuencias trágicas. Unos años antes del exilio, entre 1973 y 1974, ocupó el cargo de secretario académico de la Universidad Nacional de Cuyo, gestión

* En memoria de Arturo Andrés Roig (Mendoza-Argentina, 1922-2012). Extractos de este artículo fueron publicados en la *Revista Veintitres*, Buenos Aires, 9 de mayo de 2012: <http://veintitres.infonews.com/nota-4687-cultura-Hasta-siempre-ilustre-maestro.html>

** Dra. en filosofía, docente de la Universidad Nacional de Cuyo e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y del Instituto de Filosofía Argentina y Americana de la Facultad de Filosofía y Letras, UN Cuyo, Mendoza-ARGENTINA. Ha publicado numerosos artículos en revistas y capítulos de libros. Editora del libro, *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia. Homenaje al Filósofo Arturo Andrés Roig* (Colihue, 2009) y autora de *Macedonio Fernández filósofo. Le sujet, l'expérience et l'amour* (L'Harmattan, 2012).

¹ Extractos de diálogos, en A.A. Roig, *Rostro y filosofía de nuestra América*, Buenos Aires, Una Ventana, 2011, pp. 281-282.

desde la cual impulsó cambios sustanciales en la organización de los saberes en la Universidad y particularmente en la Facultad de Filosofía y Letras, en el marco de una pedagogía participativa alentada por ideales democráticos.

Residió un breve tiempo en México y luego en Ecuador, país en el que se quedará hasta 1984. Se lo llegó a llamar “el más argentino de los ecuatorianos” y “el más ecuatoriano de los argentinos”. Su hija, Elisabeth, rememorando los años del exilio ecuatoria-

no nos dice: “Su espíritu inagotable y su profundo compromiso con el Ecuador lo llevaron a construir los *Esquemas para una filosofía ecuatoriana* (1977), texto primero, indicio de su amor por este país, que disparó un afán de revalorización de lo propio en los pensadores ecuatorianos”²

También fundó y dirigió el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y numerosos libros y proyectos fueron fruto de esta etapa: *Psicología y Sociología del pueblo ecuatoriano* (1979), *Humanismo ecuatoriano en la segunda mitad del siglo XVIII* (1982); *El pensamiento social de Juan Montalvo* (1984); *La utopía en el Ecuador* (1984) y colabora en la reaparición de la señera *Revista Historia de las ideas* (1984).

Arturo Roig no abandonó [...] la decisión de seguir pensando desde un compromiso ético-político los desafíos que supone una filosofía crítica.

A su regreso a la Argentina fue restituido en su cátedra por vía judicial. En 1986 asumió la Dirección del Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Mendoza dependiente de CONICET, en el que será fundador y Director del Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales, y de la Unidad de Historiografía e Historia de las ideas. A partir de 1986 creó el Seminario Permanente de Filosofía e Historia de las ideas, que por su producción se convirtió en un referente de estos estudios contemporáneos.

Su mesa de trabajo, a meses de esperar cumplir sus 90 años, quedó repleta de proyectos: la reedición de su Platón, en el que un prólogo sin terminar no fue más que una expresión de sus diálogos inacabados con el maestro griego; un texto que integraría una edición en España de la obra de su padre Fidel Roig Matons, catalán republicano, pintor y músico, de quien heredó hábitos austeros y una especial sensibilidad ante el mundo de la cultura.

Estaba empezando a organizar el tercer tomo de la literatura mendocina, sistematizando materiales que había logrado reunir en perseverantes jornadas en la Biblioteca San Martín y en diarios mendocinos del siglo XIX y XX; había separado también, textos sobre Rousseau,

pues pensaba coordinar un dossier en la revista mendocina *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las ideas*. También estaba corrigiendo la traducción de su libro *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* que será publicado próximamente en Francia.

Asimismo, dos proyectos de largo aliento estuvieron presentes en este último tiempo: escribir sobre Manuela Sáenz y las lecturas ilustradas de la época, y su libro *Cabalgando con Rocinante*, del cual existe un plan de trabajo y algunos capítulos escritos. Una de las secciones está dedicada a trazar genealogías tales como: “Desde Demócrito hasta el Popol Vuh”, “Desde Lilyth hasta Rigoberta Menchú” y “Desde Rousseau hasta el Che Guevara”.

Se puede advertir, en lo que apenas es una enumeración de proyectos, la inmensa pasión que lo sostuvo hasta su partida y que cualificó, sin lugar a dudas, sus modos de transitar los caminos de la filosofía.

Horizontes de un pensamiento crítico

La conversación entre el escritor y poeta Ramón Plaza y el filósofo Arturo Roig que colocamos en el epígrafe de este trabajo, transcurre en 1990, ambos habían regresado en 1984 de su exilio en el Ecuador. Como sabemos, la década del 90 se abrió con la radicalización del pensamiento neoliberal y la proliferación de discursos en torno a la defunción del sujeto, de las utopías, de lo político y del

cambio social. Ramón Plaza murió en 1991, “Quizá su corazón no soportó al menemismo, –escribió Silvina Frieri– quizá lo ‘mató’ el hecho de haber visto, a través de sus anteojos culo de botella, cómo los regímenes comunistas caían unos detrás de los otros, o estaba cansado de tanto hombre que se vende, que se rifa, que se ofrece”.³ En el 2002 apareció el libro de Arturo Roig gestado en estos años, *Ética del poder y moralidad de la protesta*, tomando el título de éstos diálogos con Ramón Plaza.

Arturo Roig no abandonó, ni en esos años que mencionamos ni en otros aún más peligrosos en los que se jugaba la vida, la decisión de seguir pensando desde un compromiso ético-político los desafíos que supone una filosofía crítica. Los filósofos, pensaba, no tienen un sitio privilegiado en la construcción de lo real, por ello, la teoría debe ir acompañada de la crítica, en cuanto toda teoría es una forma de mediación respecto de la realidad, pero no refleja directamente las cosas mismas. Esta conciencia de la mediación y el poner el acento en los modos de objetivación, más que en los productos de esas objetivaciones, hizo que se distanciara de hacer una filosofía de la cultura y de mitificar el papel del filósofo. En todo caso, si pudiéramos poner una denominación a su tarea, diríamos que está relacionada con la reconstrucción de una “antropología de la emergencia”.

No tuvo temor de enunciar ciertas palabras prohibidas, tanto desde las acade-

² Conversaciones con Elisabeth Roig.

³ “Un recuerdo para el poeta Ramón Plaza, a 15 años de su muerte”. Poesía en estado de conversación, Diario Página 12, Lunes, 23 de enero de 2006.

mias como desde las formas ideológicas que fue adoptando el capitalismo a partir de la globalización neoliberal. Nos referimos al rescate de las categorías de sujeto, alienación, humanismo, vistas en el marco de nuestra propia historia, pero sin perder de vista otras que son como una especie de bisagra para la reflexión: tal es el caso de la categoría de “condición humana” que conlleva dentro suyo otras no menos importantes, como las de existencia, cuerpo, mundo, lenguaje.

En ese empeño de elaborar y proponer categorías filosóficas articuladas a una historia social fue produciendo, en su trayectoria intelectual, una especie de enriquecimiento semántico de sus propios conceptos. Estamos pensando en las nociones de “sujetividad”, “*a priori* antropológico”, “función utópica”, “universo discursivo”, “moralidad de la protesta”, “civilización y barbarie”, las que lejos de quedar constreñidas en su significación se fueron actualizando tanto desde una apertura a la historicidad como desde sus intereses teóricos.

La categoría de “*a priori* antropológico” que aparece desplegada en su libro *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (1981), es un ejemplo de lo que venimos diciendo y es, a nuestro entender, uno de los ejes sobre el que se articuló su obra. Su construcción conceptual puede remitirnos a la lectura y diálogos críticos sostenidos con filósofos como Kant, Hegel, Spinoza y Marx, junto con las referencias a Platón y otras escuelas de la antigüedad como las de los estoicos, cínicos y epicúreos. Aquellos, le proporcionaron claves de interpretación para sus indagaciones sobre

nuestra historia de las ideas, en donde aparecen pensadores latinoamericanos como Juan B. Alberdi, Simón Rodríguez, José Martí y José Carlos Mariátegui, por nombrar algunos de los más frecuentados en sus escritos. Pero esto, sin dejar de tener en cuenta que los autores mencionados aparecen convocados por Arturo Roig en la medida en que pueden contribuir a responder a sus propias interpelaciones y proposiciones teóricas.

La “voluntad de fundamentación” que recorre sus escritos no olvida lo complejo de la constitución de los sujetos sociales y lo obliga a tener cierta vigilancia respecto de las tendencias a esconder o sustancializar a los sujetos. La dimensión antropológica, que es recuperada en sus elaboraciones filosóficas, se afirma a partir de la historicidad, es decir, de la capacidad de creación de propia historia por parte de los actores sociales en su autoafirmación y emergencia. La formulación de un “*a priori* antropológico” así como la de un “nosotros/as” remite a sujetos empíricos en el marco de una “ontología social” que se cuida permanentemente de no caer en ontologismos como meras máscaras ideológicas. Así, para Roig, los modos de “ejercicios de sujetividad” se darán inevitablemente mediados por los lenguajes, por los discursos, por la corporalidad, atravesados por las tensiones entre “ser” y “deber ser” presentes en la sociedad que remiten a un hacerse y un gestarse de esos sujetos, que no podrán entenderse sin la matriz social que los constituye.

Pero, si la cuestión del sujeto y las formas de *sujetividad* ocuparon un lugar central

en su obra, la categoría de sujeto no se disolvió con la crítica sino que la fuerza se centró en mostrar su complejidad, denunciando, de igual forma, tanto la construcción trascendental de la misma como su negación u ocultamiento en la fragmentación, desde la cual pasó de ser sujeto a transformarse en “sistema”. No hay sujetos absolutos –nos dirá Roig– ni abstractos, ni ideales. En este sentido, la “sujetividad”, en tanto construcción categorial nos devuelve a los “sujetos situados”, cuyas voces se enuncian en el discurso pero no de modo transparente.

Así, como hemos señalado la importancia de la categoría de sujeto en su obra, también debemos decir que no quedó afuera la problemática de la “sujetividad”, que en determinado momento pareció ser desplazada por la exigencia de la constitución de un “yo social”. Los procesos de liberación, dentro de los cuales Roig quiso entrever las formas de emancipación, los leyó como expresiones de emergencia en las que el “yo” se resiste a ser pensado como mera individualidad. La emergencia, en este sentido, no niega lo subjetivo sino que necesariamente lo incluye. Pensemos en la pasión, el amor, la emoción, el sentimiento, como horizontes de vida presentes en los ejercicios subjetivos. No hay una praxis real y completa si se escinde lo subjetivo de lo subjetivo. Vivir la vida plena, para nuestro filósofo, no es sólo posible sino que es un derecho, un ejercicio que todos y cada uno de nosotros y nosotras podemos llevar a cabo en medio de las contingencias de la vida.

Lo que Roig denominó como una moral de la emergencia en su libro: *Ética del poder y moralidad de la protesta* (2002), surgido, como lo hemos señalado, en la fragua de esos conflictivos años de nuestro país, se vinculó al rescate de una moral que no puede desconocer la conflictividad social desde la cual emerge parte de un enfrentamiento entre lo subjetivo y lo objetivo, revelándose como una protesta contra el ejercicio del poder. El esfuerzo de Roig se encaminó a rescatar la *sujetividad* como un modo de expresión, de emergencia, frente a situaciones opresivas y deshumanizadoras. Los ejercicios de la *sujetividad-subjetividad* han sido puestos en juego en distintos momentos de nuestra historia como expresión y respuesta contra las diversas formas de alienación de los seres humanos y como afirmación de la dignidad en tanto necesidad esencial.

Denunciar las políticas epistémicas que están a la base de todo planteo ético-moral, fue una tarea que Arturo Roig emprendió sin dejar que la presencia de los sujetos sea negada desde instancias teóricas que esconden intereses ideológicos, tales como la apelación a una naturaleza humana, el planteamiento de una ética del deber, las falsas contraposiciones entre universalistas y comuni-

El esfuerzo de Roig se encaminó a rescatar la *sujetividad* como un modo de expresión, de emergencia, frente a situaciones opresivas y deshumanizadoras.

taristas, entre otras contraposiciones estériles, que sólo pueden contribuir a la desocialización de la moral.

Roig interpeló los conflictos actuales con profundidad y compromiso: el impacto de la globalización neoliberal, las políticas del capitalismo en su fase actual, así

... profundizó en el marco de nuevos procesos sociales, políticos y culturales que acontecieron en la Argentina y en América Latina.

como también la construcción de una democracia participativa, la problemática del género, el lugar de la sociedad civil, en suma, el divorcio entre el derecho y la justicia. Indudablemente su obra inacabada, se ubica en un rescate del ser humano como sujeto moral ponderando los momentos de emergencia.

Si hacemos un repaso histórico podríamos decir que en la década del 70, asumió una decidida posición filosófica y política en clave liberacionista. Su pionero y creativo trabajo en el campo de la Historia de las ideas, iniciado en la década del 60 y continuado de modo ininterrumpido, se articuló y profundizó en el marco de nuevos procesos sociales, políticos y culturales que acontecieron en la Argentina y en América Latina. Esta instancia puede ser enunciada como el pasaje de una filosofía entendida como teoría de la libertad al planteo de una "filosofía de la liberación", luego formulada desde una teoría y crítica del pensamiento latinoamericano. No fue

menor el esfuerzo dedicado a la reforma de estudios universitarios que corrió paralelo a la elaboración de una nueva doctrina pedagógica participativa, afín al espíritu de la Reforma de 1918 y a la pedagogía de origen krausista de fuerte presencia en Mendoza.

La renovación de la historia de las ideas y de la historiografía filosófica de esta etapa se configuró con la lectura crítica de los presupuestos de la filosofía hegeliana de la historia, y el rescate

de la problemática de la alienación en clave histórico-social. En este sentido, las lecturas del filósofo argentino Carlos Astrada y del francés Henri Lefebvre fueron fundamentales, no sólo por su crítica a las consecuencias de la filosofía hegeliana, sino por el redescubrimiento de los *Manuscritos económicos filosóficos de 1844* de Carlos Marx y la concepción antropológica que éstos suponían.

La crítica radical a las "filosofías de la conciencia", contempló la tarea de ampliación teórica y metodológica en el ámbito de la historia de las ideas y la filosofía latinoamericana que propuso Arturo Roig, dentro de la que podemos señalar algunos momentos: la incorporación del análisis de lo ideológico en el discurso filosófico y el intento por correlacionar el "discurso filosófico" con el "discurso político"; la investigación de la narrativa desde la problemática de la cotidianidad y la equiparación entre literatura fantástica y discurso político; el análisis de la filosofía de la historia des-

de el punto de vista de una teoría de la comunicación; la propuesta de una teoría del discurso junto a la elaboración de la categoría de "universo discursivo" y la incorporación de la problemática de los "discursos referidos"; la ampliación de las funciones del lenguaje y la identificación de la función epistémica o fundamentadora del discurso; el análisis de la "función simbólica" y la propuesta de una simbólica latinoamericana; la identificación de la "función utópica" del discurso; las categorías sociales, su naturaleza y su función de ordenación semántica del universo discursivo; el problema mismo de la constitución de una historia de las ideas con sus alcances teóricos y epistemológicos, así como la búsqueda de una definición de la Filosofía latinoamericana.

De hecho, todas las instancias señaladas fueron estudiadas mayormente en los grandes pensadores latinoamericanos del siglo XIX y dieron lugar a una nueva e inédita revisión de nuestras ideas desde marcos filosóficos renovados. Su teoría del sujeto y de la subjetividad, de la que ya hemos dado cuenta, junto a los trabajos de una filosofía práctica planteada en términos de una "moralidad de la emergencia" en América Latina, ha dejado suficientemente argumentada la inescindible relación de la filosofía con un marco ético y político.

La filosofía tal como la entendió y la ejerció Arturo Roig es parte de un compromiso vital y se nutre del deseo de liberación. Su pensamiento y ma-

gisterio fecundo se evidenció en la producción de nuevas reflexiones y creaciones. En este sentido, su obra es un impulso para pensar y para comprometernos en un horizonte común de dignidad humana.

Obras del autor⁴

Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana, Quito, Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977 y 2º ed. corregida y aumentada, Quito, Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1982.

Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano, México, FCE, 1981 y "2ª edición: Buenos Aires, Una ventana, 2009.

Filosofía, Universidad y filósofos en América Latina, México, UNAM Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, (Colección Nuestra América 4), 1981.

El pensamiento social de Juan Montalvo, sus "Lecciones al Pueblo", Quito, Ed. Tercer Mundo, 1984.

El Humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII, Quito, Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional, 2 tomos (Colección Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, 18 y 19), 1984.

Bolivarismo y filosofía latinoamericana, Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Colección Ensayos, 2), 1984.

⁴ La bibliografía que se detalla no es exhaustiva.

La utopía en el Ecuador, Quito, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional (Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, vol. 26), 1987.

Hernán Malo González. *Escritos filosóficos*. Selección de textos y estudio introductorio por Arturo Andrés Roig, Quito, Corporación Editora Nacional y Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1988.

Narrativa y cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano. Reimpresión, Quito, CIESPAL, Departamento de Publicaciones de la Editorial Quipus, 1991.

Rostro y filosofía latinoamericana, Mendoza, EDIUNC, 1993 y 2º edición: Buenos Aires, Una Ventana, 2011.

El pensamiento latinoamericano y su aventura, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 2 tomos, 1994 y 2º edición ampliada y revisada: Buenos Aires, Ediciones El Andariego, 2007.

La universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una pedagogía participativa, Mendoza, EDIUNC, 1998.

Ética del poder y moralidad de la protesta. Respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo, Mendoza, EDIUNC, 2002.